





Juan David Camargo Reyes

**ANÁLISIS  
FUNCIONAL DE LA  
CONDUCTA:**

**ECOS DE GUERRA**



Juan David Camargo Reyes

**ANÁLISIS  
FUNCIONAL DE LA  
CONDUCTA:  
ECOS DE GUERRA**



COLECCIÓN: “PSICOLOGÍA APLICADA”

Sección: Psicología Ficción

Editor: Manuel Porcel Medina

Co-presencias Editorial

*Co-presencias pretende ser una editorial crítica de Psicología y Filosofía de la Psicología, con el compromiso de construir acercamientos a dichos ámbitos con matices de honestidad y verdad.*

Reservados todos los derechos.

El contenido de esta obra está protegido por la ley.

Si se quiere compartir, difundir, reproducir, distribuir o comunicar públicamente en cualquier tipo de soporte, pidan autorización al autor de la obra, a través de la editorial:

*[copresenciaseditorial@gmail.com](mailto:copresenciaseditorial@gmail.com)*

Portada: Ilustración de Manuel Porcel Medina

©Juan David Camargo Reyes

©Co-presencias Editorial

C/Babolé. Granada. España

[www.co-presencias.com](http://www.co-presencias.com)

ISBN: 978-62-80-16776-3

## **Tabla de Contenidos**

<b>Nota del autor</b>	<b>13</b>
Episodio número 1: El lugar donde todo comienza y termina. Fe de erratas S.A.S, el sagrado árbol de la existencia y la extinción operante.	<b>15</b>
Episodio número 2: La universidad. El análisis Funcional y la relación Estimulo – Respuesta.	<b>33</b>
<b>Capítulo 1: El primer día de clases</b>	<b>35</b>
<b>Capítulo 2: Historia de aprendizaje</b>	<b>63</b>
<b>Capítulo 3: Clase en las afueras</b>	<b>87</b>
<b>Capítulo 4: Muerte, sacrificio y libertad</b>	<b>99</b>
<b>Capítulo 5: Experiencias</b>	<b>105</b>
<b>Capítulo 6: La tarde en donde se pudo retroceder el tiempo</b>	<b>117</b>
Episodio número 3: El Hospital. El análisis Funcional y la relación Respuesta–Consecuencia.	<b>131</b>
<b>Capítulo 7: Un lugar inesperado</b>	<b>133</b>
<b>Capítulo 8: Entre paredes blancas</b>	<b>143</b>
<b>Capítulo 9: Lucy</b>	<b>157</b>
<b>Capítulo 10: No interrumpir al destino</b>	<b>191</b>
<b>Capítulo 11: El plan</b>	<b>207</b>
Episodio número 4: Camino a la gran guerra.	<b>225</b>
<b>Capítulo 12: El juicio docente</b>	<b>227</b>
<b>Capítulo 13: Plantas alquímicas</b>	<b>245</b>
<b>Capítulo 14: La crisis del señor Winston</b>	<b>251</b>

Capítulo 15: Captura fallida	273
Capítulo 16: El baile de navidad	295
Capítulo 17: No es un adiós, es un hasta pronto	309
Capítulo 18: Examen Final	315
Capítulo 19: Fundamentos elementales de modificación de conducta	329

“Cambiar una sola variable del ambiente, no solamente implica el cambio de la conducta del sujeto como consecuencia inmediata, sino de toda una línea temporal entera, que a la vez afectará la estabilidad de otras líneas temporales interconectadas como consecuencia demorada. Así es como el análisis funcional en cadena puede explicar el flujo de la conducta por universos relativamente infinitos, y con características distintas”.

Ley del efecto dominó del árbol de la existencia y sus raíces temporales multiversales.

Juan David Camargo Reyes.



*El profesor Juan David Camargo Reyes ha creado un universo fantástico, especialmente diseñado para que los amantes de la psicología clínica comprendan las complejidades de esta profesión de una forma distinta, específicamente, a través del realismo mágico. Se sugiere a todos los lectores interesados en sus obras, que sigan el siguiente orden de la saga “un lugar más allá de la última estrella”:*

- 1. Análisis Funcional de la Conducta: el asesino serial de la carrera séptima.*
- 2. Análisis Funcional de la Conducta: el sexólogo y el duende.*
- 3. Análisis Funcional de la Conducta: un lugar más allá de la última estrella.*
- 4. Análisis Funcional de la Conducta: ecos de guerra.*
- 5. Fundamentos elementales de modificación de conducta.*
- 6. Análisis Funcional de la Conducta: una promesa más allá del infinito.*
- 7. Rufo Pelufo y sus amigos: conociendo la terapia de aceptación y compromiso.*



## Nota del autor

---

«Ecos de guerra» es la secuela directa de “más allá de la última estrella”. No obstante, también representa toda una oportunidad para que “más allá de la última estrella” se muestre al público como una obra con mejoras sustanciales y cambios necesarios, tanto en la historia, su redacción, como en las explicaciones relacionadas con el análisis de la conducta.

En este libro encontrarás nuevos capítulos, nuevos personajes, un giro interesante en la historia, nuevos ejemplos y ejercicios útiles sobre el paso a paso del análisis funcional de la conducta, tanto de selección múltiple con única respuesta, como de preguntas abiertas.

*La fe de erratas* es un concepto que ha inspirado a tener más ideas asociadas a la creación y expansión del universo creado por Juan David Camargo Reyes “el romántico gris”, por ende, se recomienda leer “más allá de la última estrella”, antes de leer este libro.

De todo corazón, se agradece a todas las personas que siempre han apoyado el proyecto de divulgación científica del profesor Juan David Camargo Reyes, y lo siguen haciendo, leyendo sus libros o viendo sus vídeos.



Episodio número 1: El lugar donde todo comienza y termina. Fe de erratas S.A.S, el sagrado árbol de la existencia y la extinción operante.





UN pequeño hombrecito de raza mansopoide, caminaba sobre la nieve, esforzándose por dar un paso tras otro en medio de la tormenta, y al mismo tiempo que jalaba un pesado trineo con sus diminutas manos. Amargado, se quejaba por el frío, pero también por política, economía y hasta de la religión. En resumidas cuentas, era un pequeño hombrecito infeliz de la vida, que solamente quería llegar a su destino, mientras estornudaba y sorbía sus mocos sin parar. La nariz la tenía tan colorada, como una bola roja de billar, y su vestimenta lucía tan abrigada, que lo hacía ver más pachoncito de lo normal. En todo caso, y a pesar de las inclemencias del clima, llegó a una casa que parecía estar ubicada en medio de la nada.

— ¡Abran la maldita puerta ahora! —exclamó, mientras rascaba su nariz y limpiaba su barba, llena de copos de nieve que parecían congelarse y perpetuarse en sus cabellos.

— ¡Oigan, abran la puerta, tengo un paquete, por Dios santo! —exigió nuevamente, y después de unos segundos, otro pequeño hombrecito le abrió.

— ¡Wallace Oitanpurilinko Estairepilipio, bienvenidorilio, a la oficinipio! —le saludó el otro hombrecito, mientras tomaba una tasa de chocolate caliente con unos malvaviscos.

—Sí, sí, ya, muévete! —exigió el amargado hombre, mientras entraba a la casa con el trineo y sus botas sucias - ¡¿En dónde está el agente?! ¡Tengo un paquete para él!

— ¿Un paqueterilimpio? —preguntó el pequeño hombrecito, corriendo rápidamente hacia el trineo. En este, había un costal lleno de... cosas, que se movían de una forma impaciente. - ¿qué traes ahí, Wallace?

— ¡Es un paquete lleno de qué te importa, es confidencial! —exclamó el hombre amargado entre risas, mientras impacientemente tocaba la campana de una mesa, en donde había un letrero que decía:

*“Recepción, por favor toque la campana y en seguida le atenderemos, agradecemos su impaciencia, graciarturilisto”.*

— ¿Qué sorpresa traes ahí, Wallace? —preguntó nuevamente el hombrecito, al hombre amargado — ¿acaso son dulces movibles para el baile?, ¿una camioneta imparable?, ¿un monstruo del lago Ness perdido en la carretera subatómica?, ¿un dragón irlandés con un reloj de bolsillo?, ¿ES MOSTRO BOSCO MUDO Y DEFUSIONADO?!

— ¡DEJA QUIETO MI MALDITO ENCARGO, TROPOLLOSO! —gritó el hombre amargado, mientras seguía tocando la campana de forma impaciente — ¡ALGUIEN QUE POR FAVOR ME ATIENDA, RÁPIDO, AHORA MISMO, ERKASMAKARAS! — rugía, de forma impaciente, hasta arrojar la campana al suelo.

— ¿Seguro que es una forma para ser atendido en este lugar, Wallace? —le preguntó Tropoloso, mientras se reía de forma burlona - ¡intenta otra cosa para que puedan adquirir tu atención, cabezoncilliortapulitar!

— ¡DICE QUE TOQUE LA CAMPANA DE FORMA IMPACIENTE, PERO ENTRE MÁS LA TOCO, MÁS ME SIENTO IGNORADO Y CON GANAS DE RUGIR, GRRRRARTESTARKAR MORDIRKARRRRRR, ATIENDANME, TENGO UN PAQUETE AQUÍ QUE DEBE SER ATENDIDO DE FORMA URRRRGENTEEEGARRRR!

Tropoloso simplemente reía, hasta ver que el amargado hombrecito disminuía su insistencia. Entonces dejó de tocar la campana, y optó por tomar una chicharra que también estaba puesta en la mesa de la recepción. Al tocarla, entonces rápidamente se activaron unos mecanismos de hierro, mientras hacían un chirrido muy incómodo, y entonces, apareció una puerta hacia el vacío.

— ¡Al fin van a atenderte, Wallace! —exclamó Tropoloso, mientras Wallace torcía su boca, y llevaba a sus espaldas el misterioso costal que no dejaba de moverse — ¡Ya sabes qué hacer entonces para ser atendido! ¿Qué debes hacer, Wallacesoroski?

— ¡DEJAR DE TOCAR IMPACIENTEMENTE LA CAMPANA PORQUE ENTONCES NO VOY A RECIBIR NI UN GRANO DE ATENCIÓN, YA SÉ, YA DÉJAME EN PAZ! — Contestó Wallace de forma grotesca, mientras arrastraba el misterioso costal que no dejaba de moverse.

— ¡Te alumbro el camino, mi estimado amiguirritokinski! —ex-

clamó Tropoloso, al mismo tiempo que aparecía en uno de sus dedos de la mano derecha, una luz de color dorado.

Los dos hombrecillos caminaron por la oscuridad. Sentían que bajaban y bajaban las escaleras como en forma de caracol, mientras al fondo se escuchaban martillazos y otros sonidos de fábrica. Pronto, llegaron a una enorme puerta que decía:

“Se le atenderá pronto, FAVOR GUARDAR SILENCIO”.

— ¡Puaj, estos tipos son insoportables! —reprochó Wallace, mientras trataba de sostener con fuerza el saco que lucía bastante impaciente.

— ¡Ah, lo que traes en el costal parece notar a dónde llegamos, por eso se está moviendo más de lo normal, mira qué gracioso y perturbador se ve al tiempo! —exclamó Tropoloso entre risas.

— ¡Ya cállate, debemos estar en silencio para ser atendidos pronto! —gritó Wallace, mientras nuevamente secaba su nariz con uno de sus antebrazos.

— ¡Jug, que sucio eres Wallace, dejaste moquitos en tu brazo, límpiate, asquerosoyoskitrolli! —exclamó Tropoloso, mientras aseaba su impecable traje inglés.

— ¡Ya déjame en paz, yo veré cuando me limpio y cuando no, que eres cansón! —exclamó Wallace con amargura, mientras rascaba su nariz.

— ¡Es tu culpa si no nos atienden! —exclamó Wallace, amarrando bien el indomable costal.

— ¿Es mi culpa? —preguntó Tropoloso entre risas — ¿Cómo que mi culpa? ¡Tú eres el que está hablando, torpenskiski! ¡Fíjate, si hablas, no te atienden, y se acabó!

— ¡PUES CIERRA EL PICO, ENANO INSUFRIBLE! —gritó Wallace, causando un enorme eco entre todo el estrecho pasillo.

—Shhhh... —murmuró Tropoloso, y después de unos minutos en silencio, apareció una bombilla que alumbró la oscuridad de color rojo, al mismo tiempo que sonaba una alarma. Los dos hombrecillos no parecían mostrar ninguna emoción cuando la enorme puerta de hierro se abrió, pero lo que sí parecía mostrarse muy impaciente, era

el misterioso costal.

Después de cruzar la puerta de hierro, los hombrecitos se encontraron con otros hombrecitos mansopoides vestidos de cargadores de encomiendas. Un nuevo hombrecito con bata blanca y lentes, se les acercó a Tropoloso y Wallace.

—Buenos días —saludó con frialdad, mientras sujetaba una planilla con una serie de números y tablas en las hojas.

— ¡Hola, señor Pandington! —saludó Tropoloso con euforia, al indiferente hombrecito que tomaba notas en su planilla, al mismo tiempo que observaba el impaciente costal.

— ¿Qué código de encargo tiene, señor Wallace? —preguntó Pandington, al hombrecillo amargado.

—Código 66455677877339878, paquete número 23 45 55 33 25 89 88 12 93 — dijo Wallace, mientras enseñaba una factura que tenía guardada en uno de sus sucios bolsillos.

—Bien — afirmó Pandington, mientras tomaba notas —¡déjeme el paquete dentro de la máquina 345, para ser exactos!

Wallace arrastró el costal, que impacientemente se movía y emitía chillidos, como si lo que llevara dentro fuese un animal desesperado por escapar.

— ¡Oye, esa cosa que llevas dentro empezó a llorar! ¿No tendrás piedad, verdad? —señaló Tropoloso, mientras veía con empatía al costal.

— ¡NO! —exclamó el amargado Wallace, mientras sujetaba el costal para meterlo en la máquina — ¡lo que contiene este costal, debe estar donde es!

Entonces, al acercarse a la máquina 345, el costal intentó escapar. Pero los dos hombrecillos lo agarraron con fuerza, y en cuanto lo metieron a la máquina y lo encerraron, éste suplicaba porque lo sacaran de ahí. De repente, Pandington apareció tras Wallace, y desde un control remoto que sacó de sus bolsillos, activó la máquina y esta empezó a arrojar grandes cantidades de fuego sobre el costal.

Al quedar completamente incinerado, salieron unas luces de colores sobre las cenizas, casi como de tratarse del alma del costal o algo parecido. Luego, Pandington oprimió otro botón, y entonces las luces fueron rápidamente aspiradas por un tubo que estaba conectado

en la parte superior de la enorme máquina.

—Vaya —exclamó Tropolloso, viendo cómo estas luces viajaban por el tubo, hasta llegar a un computador. - ¡Eso fue intenso!

—¡INTENSO! ¡PAMPLINAS DESCARADAS! —gruñó Wallace, mientras se acercaba al computador. De repente, en la pantalla, empezaron a salir los siguientes datos:

ERROR FQXSQE – 09: ESTADO – ERRADICACIÓN EN CURSO.

ERROR FOXXIETR – 45: ESTADO – ERRADICACIÓN EN CURSO.

— ¿Qué es esto? —preguntó Tropolloso al hombre de la bata, que no dejaba de tomar datos en su planilla.

— ¡Son errores de la realidad que jamás debieron suceder! —explicó, mientras acomodaba sus lentes con gran indiferencia hacia Wallace y Tropolloso —estos son acontecimientos que deben ser anulados, para cambiar el curso de la realidad a un curso normal, “tal y como este curso debería ser”.

De repente, las pequeñas luces de colores aparecieron al lado de cada error. Parecían jugar entre ellas. Wallace y Tropolloso las veían con cariño. Sin embargo, Pandington los interrumpió:

— ¡Si las siguen viendo, entonces reforzarán positivamente su estancia allí! ¡Si interactúan con ellas, entonces permanecerán y jamás se irán! ¡La clave es ausentarlas de todo tipo de consecuencia, para que las luces cambien al color requerido! ¡Necesitamos que todas las luces cambien al color verde! ¡Cuando estén en el color verde, por favor, teclearán la tecla llamada “R+”!

— Oiga, señor, ¿y cuáles errores son los que mi viejo amigo Wallace trajo hasta aquí? —preguntó Tropolloso, viendo a las inquietas luces. El señor Pandington subió sus lentes, y explicó:

—Estos errores corresponden a la realidad 606, de la terra nova 3. Se registraron en una universidad muy importante de la ciudad de Londres, en una clase de psicología. El otro error de la realidad, es un desfase temporal.

Estos son errores de esta realidad, que jamás debieron suceder. Si

permitimos que estén allí, entonces se podría generar un cataclismo infraespacial y temporal sin precedentes, para el mundo del análisis conductual aplicado, y para la línea temporal correspondiente a este mundo. Somos una orden rigurosa con el legado de Burrhus Frederic Skinner, y todo lo que le concierne. Simplemente nos adelantamos en el tiempo, registramos errores conductistas, mandamos a algún emisario a que los atrape, y aquí los procesamos. Para esto, aplicamos la extinción operante, en donde dejamos de reforzar su insistencia en la existencia, y cuando asuman su error o imprecisión, entonces cambiarán de color y les reforzaremos, retornando a su correspondiente realidad, justo en el punto en donde nacieron. ¡Presten mucha atención a este ejemplo!

ERROR FQXSQE – 09: ESTADO – ERRADICACIÓN EN CURSO.

Juan David Camargo Reyes, humano número 2344568898389948 y docente de la Universidad de Mellbowne, de la realidad 607, en la terra nova 3, explica los tipos de reforzadores que aumentan conductas. Pero ha cometido un error, y es que ha dicho el término impreciso “refuerzo” para referirse a todos ellos. El término correcto para referirse es “reforzadores tangibles, comestibles, atencionales, sociales, simbólicos y sensoriales”... ¡Reforzadores, no refuerzos! ¡Reforzador es el elemento o la situación que aumenta la probabilidad de ocurrencia de una conducta! ¡Este error todavía insiste en conservar su color, pero con la extinción o la ausencia de la debida consecuencia, entonces pasará al color correcto, es decir, pasará a ser reforzador, en vez de refuerzo, y entonces volverá a la realidad, hora y lugar que le corresponde!

Wallace y Tropoloso quedaron impactados. Y luego, siguieron conversando sobre el siguiente error, mientras el error “FQX” dejaba de bailar, a medida de que los hombres dirigen su atención a otro lado.

ERROR FOXXIETR – 45: ESTADO – ERRADICACIÓN EN CURSO.

¡Este error fue muy gracioso! ¡Aquí, detectamos que, de la nada, la palabra “erección” apareció en tres análisis funcionales que el profesor Camargo estaba elaborando en clase, y que no tenían nada que ver con sus explicaciones! ¡Esto es a lo que los humanos llaman “errores de la realidad”! ¡Nosotros lo llamamos, errores nivel Nicolás!

— ¿Nicolás?, ¿quién es ése sujeto? —preguntó Tropoloso, sintiendo curiosidad por el nombre.

—Oh, sí! —exclamó Pandington, subiéndose sus anchos y grandes lentes – Nicolás es un pequeño duendecito que suele divertirse asustando a los humanos, o perturbarles su tranquilidad de alguna manera. A veces, Nicolás esconde cosas con tal de vivir el placer de ver a los humanos completamente angustiados, mientras las buscan. Otras veces, en vez de esconderlas, las desaparece. Sin embargo, en cuanto a esta última conducta del duende, no es que desaparezca las cosas, como él cree. Nada puede desaparecer, solamente aquellas cosas cambian de un lugar a otro. A lo largo de los años, hemos detectado que han aparecido objetos de líneas temporales o realidades diferentes, en otras realidades. Desde animales, juguetes, automóviles, aviones, hasta textos, libros, y en este caso, palabras. Sabemos que la palabra “erección”, resultante en los análisis funcionales del profesor Camargo, es una palabra proveniente de la misma realidad de la terra nova 3, pero enviada desde una época distinta.

— ¿Entonces es un duende que puede viajar en el tiempo, o algo así? —preguntó Wallace, rascándose su barba.

— ¡Sí! —afirmó Pandington, anotando sus propios comentarios en una hoja arrugada - ¡No sólo viajar en el tiempo, sino también enviar cosas de un tiempo, a otro tiempo! ¡Del pasado hacia el futuro, o del futuro hacia el pasado, o del presente hacia el pasado! ¡En este caso, la palabra “erección” tiene su punto de origen en el año de 1988 de la Terra Nova 3! ¡Nicolás la ha tomado de un entonces, muy joven Psicólogo clínico y sexólogo llamado Laurent Marchal Bertrand! ¡Esta palabra pasó de una presentación que el psicólogo Marchal tenía en 1988, hasta la clase del profesor Juan, en el futuro! ¡De todas maneras no deja de ser algo muy gracioso! ¡Imaginan la cara del profesor Juan, al notar esta palabrota en sus análisis, y sin poder borrarla? De todas formas, las acciones del duende siempre suelen cambiar el destino de

todas las cosas existentes, al igual que nosotros, como agentes capaces de cazar los errores, incluso antes de que estos existan. Nuestros actos, inevitablemente, generan cambios en la existencia, cambios que deben ser y coincidir con las leyes inamovibles del sagrado árbol de la existencia. De todas formas, esto es un crimen, y el pequeño duende se encuentra en prisión pagando por su error.

Después de unos segundos, todos los mansopoides se echaron a reír, tanto, que hasta lloraron de la risa.

— ¿En serio pasó eso? —exclamó Tropoloso entre risas, mientras Pandington también reía. El único hombrecito serio y con ganas de irse pronto, era Wallace el amargado.

— ¡Miren, insisten en que les tecleemos “R+”! —señaló Wallace, pero Pandington advirtió que no lo hiciera, hasta que todas las luces cambiaran de color. Luego, el pequeño hombre de bata prosiguió.

—Esta parte de la fábrica la conocemos como “fe de erratas”, aquí procesamos cualquier error de cualquier divulgador de la psicología basada en la evidencia! ¡Al igual que con el profesor Camargo, procesamos errores de Cooper, Heron y Heward, Miltenberger, Froxán, Hayes, Luciano, Ruiz, Polín, Colombo, Gutiérrez, Tokyo el Husky, Ratroll, y hasta del mismísimo Skinner cuando estaba con vida y era mucho más joven! ¡Resulta que todos son seres humanos totalmente imperfectos! ¡Cómo no van a cometer errores?, ¡por Dios santo! ¡La gente los cree perfectos, pero son tan imperfectos como la palabra imperfección, y nosotros lo sabemos!

De pronto, un montón de hombrecitos mansopoides, empezaron a bailar y a cantar sin aviso alguno:

*¡Estamos aquí, estamos allá!*  
 ¡Entre el todo y la nada!  
 ¡Somos de aquí, somos de allá!  
 ¡Somos los fe de erratastás!  
 ¡Sentido humano hasta el fin!  
 ¡Sentido humano hasta más!  
 ¡Corregimos desde el más allá!  
 ¡Somos de aquí, somos de allá!  
 ¡Estamos en cualquier lugar!

¡Somos! ¡¿Quiénes somos!?

¡Somos los fe de erratastás!

—¡AH, NUNCA VOY A SUPERARLO DE LAS RECCIONES EN LOS ANÁLISIS FUNCIONALES DEL TERRANO NOVA 3, JUAN DAVID CAMARGO REYES! ¡AHORA SÍ QUE EL DUENDESOUSKI LA HA SACADO DEL ESTADIOSKI!— Exclamó uno de los hombrecitos entre lágrimas y risas, provocando que el resto de los demás empleados se rieran a carcajadas.

—¡YA, YA, OBSERVEN! —exclamó Pandington, viendo cómo las luces del computador, habían cambiado al color que necesitaban. Esto quería decir una cosa: aceptaron su error, y entonces se convirtieron en los términos conceptuales correctos. Su insistencia se había extinguido, y fue ahí en donde el particular hombrecito de bata científica, le dijo a Tropoloso que oprimiera la tecla “R+”. El hombre la oprimió, y de repente, las luces empezaron a reír y a saltar de un extremo de la pantalla del computador, hasta el otro extremo.

—¡Y así es como se extinguen las cosas inadecuadas o imprecisas, a través del Reforzamiento Diferencial de conductas alternas e incompatibles, otra gran victoria del procedimiento de extinción operante, colegas! —celebró Pandington, sacando de sus bolsillos una botella de ron bastante añeja. - ¡Sigam reforzando las luces con sus nuevos colores! ¡Pero recuerden, si una de ellas emite un color que no es deseado por nuestro plantel, entonces no le oprimirán el botón “R+”!

— ¿Qué significa ese botón? —susurró Wallace, viendo cómo Tropoloso lo oprimía sin parar. Entonces, otro hombrecito con bata, le respondió:

— Se le conoce como “reforzador”. ¡No como refuerzo, como lo dijo Camargotroski tontoski, Ah! —exclamó entre carcajada —¡cuando oprimes este botón, entonces aumentará la probabilidad de que la luz conserve el color que queremos que conserve, antes de viajar por el espacio tiempo, ya que se sentirá reforzada! ¡Si no lo oprimes de forma inmediata o contingente, entonces el color que queremos se perderá con el tiempo, y volverá a ser un color inapropiado para todos nosotros, es decir, volverá a ser un error que, obviamente, no lo





Emisión de luz verde: se entregó reforzador.

Emisión de luz verde: se entregó reforzador.

Emisión de luz verde: se entregó reforzador.

— ¡LO HEMOS CONSEGUIDO, EUREKARKISTIKANTI, COLEGAS, LOS ERRORES SE HAN EXTINGUIDO! —exclamó Pandington, arrojando los informes por el aire. - ¡Es hora de abrir la máquina del tiempo ultra atómica, y mandar estas correcciones al día y la hora apropiados!

— ¿La máquina del tiempo ultra atómica? —preguntó Wallace, acariciándose su extensa barba, mientras Tropoloso sonreía al ver que, definitivamente, todas las luces estaban en color verde.

— ¡Así es! —exclamó Pandington — ¡Básicamente es una carroza conducida por un excelente piloto, que se encarga de llevar estas correcciones 1.5 milésimas antes de ser pronunciadas! ¡Para esto, tenemos a nuestro gran piloto Jorge Alfonso Reyes Acosta! ¡Que siga el piloto, ya tenemos todo listo para que las correcciones sean transportadas! ¡Y no lo olviden chicos, si cambiamos variables en terra nova 3, tendremos cambios ligeros en terra nova 3! ¡La consecuencia es que el tiempo siempre responderá cuando alteramos el curso de cualquier historia!

Entonces, de una puerta de marfil, salió un hombre alto, de piel morena, canas blancas, y bien barrigón. Su sonrisa cautivaba a todos los pequeños hombrecitos. Lo miraban como su héroe. Las luces, ahora verdes, fueron acomodadas en unos cilindros de titanio. Pandington dio los cilindros a Don Jorge, y el corpulento hombre las depositó con cuidado en un trineo rojo de franjas negras.

— ¡Bueno, aquí ya estoy listo para la marea! —exclamó Don Jorge, acomodándose en la parte de conducción del trineo. Encendiendo el motor, dijo con emoción —¡Vámonos!

— ¡Bien, activen el camino del espacio tiempo con las debidas coordenadas, justo en las clases de Juan David Camargo Reyes!

— ¿Juan David Camargo qué? —preguntó el señor, sintiendo cierta familiaridad con el nombre.

— ¡Ah, es una historia muy larga, Don Jorgeroski simpatikos-koiebsky! —opinó Pandington, mientras veía cómo un enorme haz

dorado se trazaba hacia el infinito.

— ¡Diez segundos para el salto, prepárense! —advirtió uno de los hombrecitos, que custodiaba un cronómetro gigante, puesto en una máquina vibrante, que arrojaba vapor por montones.

— ¡Tres, dos, uno, adelante! —gritó Don Jorge, mientras sujetaba con fuerza el manubrio del trineo. Entonces, un impulso tan fuerte como un aterrador temblor, llevó a Don Jorge a toda velocidad por aquel haz de luz dorada, que parecía volverse un camino que rasgaba la oscuridad. Y fue en cuestión de nada, que el piloto bonachón observaba en este veloz viaje cómo del suelo del camino dorado surgían figuras de osos, delfines y aves que le acompañaban y le hacían reír. De pronto, Don Jorge vio a lo lejos un enorme árbol con despampantes raíces en medio de la nada, entonces, aceleró su trineo, y con mayor rapidez, siguió por el haz dorado, hasta llegar a unos arcos de escarcha que le daban aún más velocidad a su vehículo. En medio de la nada, se escuchaba el *tic tac* de un reloj, y de repente, una alarma en su trineo se encendió. El haz de luz dorada impactaba y se mezclaba entre una de las gigantescas raíces del árbol.

— ¡Es hora, es la hora en el tiempo espacio que es! —gritó, emocionado, acelerando cada vez más su trineo, y pulsando un botón rojo que emergió, al mismo tiempo que aquella particular alarma. Al estar cerca de las raíces del descomunal árbol, Don Jorge Reyes y su trineo se fueron convirtiendo en una luz muy fuerte, que se mezcló con la raíz. De pronto, todo el gigantesco árbol se movió, desprendiendo hojas por toda la nada, que viajaron por todas las raíces, hasta el fondo del vacío. El haz de luz dorada desapareció, y de repente, todo se hizo blanco, cada vez más blanco, hasta que la nada misma quedó blancamente ciega.

La voz risueña de Don Jorge, se escuchaba en toda la nada...

— ¡AJA, DISQUE ERECCIONES EN TRES ANÁLISIS FUNCIONALES TOTALMENTE DISTINTOS! ¡MENOS MAL YA QUEDÓ TODO CORREGIDO! ¡PINCHE DUENDE TRAVIESO! ¡FE DE ERRATAS, S.A.S, LO VOLVIMOS A HACER MUY BIEN!

Y entonces, muy despaciosamente, se difuminó entre la nada, y poco a poco, emergieron edificios nevados y niebla. La ciudad de

Londres había emergido, pasando por un periodo navideño inusualmente frío. Los copos de nieve que caían desde el cielo eran más grandes, y cada que caían a la calle, formaban barreras que con facilidad bloqueaban todas las carreteras. Una chica caminaba de la mano con un joven elegante y risueño cerca del Big Ben.

— ¡Creo que acabo de ver algo en el cielo! —advirtió el joven, un tanto confundido.

— ¿Qué viste, amor? —Preguntó la chica entre risas, mientras acomodaba la cálida bufanda de su pareja - ¿una nave espacial?, ¿una bomba nuclear? ¿Una chica cayendo del cielo y entonces te gustó? ¡Ya, cuéntame!

— Fue como... no lo sé, fue como una luz en el cielo —susurró el joven, un tanto pálido y desconcertado.

— ¿Amenaza nuclear? —Preguntó la chica siendo sarcástica —¡ya no habrá tercera guerra mundial, se firmaron los acuerdos de paz hace dos semanas, perdido!

— No... —negó el muchacho sin dejar de ver el cielo — ¡estoy seguro que no vi eso, aunque lo llegué a pensar por un minuto, o incluso menos de un minuto!

El Big Ben tocó su elegante canción de la mañana, y la pareja siguió caminando hasta el paradero de buses más próximo.

— ¡Era una luz dorada! —exclamó el chico, un poco perturbado - ¡una luz dorada que cayó desde el cielo, amor!

Su chica lo miraba con extrañeza, y cuando puso sus manos en su cabello, le preguntó:

— Jhon, ¿todo está bien? Se nos hará tarde para ir a la universidad si sigues asustándome.

— ¡Alicia, te juro que vi una luz dorada cayendo desde el cielo! ¡Por un momento, el cielo se puso de color dorado, más dorado que de costumbre!

— ¡Mira, se nos va a hacer tarde para nuestras primeras clases! —exclamó Alicia, mientras miraba su reloj - ¡Mellbowne no perdona rezagados, tenemos que irnos ya!

— ¿Por qué tienes tanto afán, amor? —preguntó el muchacho, mientras veía a Alicia, impaciente, por tomar el bus. La chica, mirándolo fijamente a los ojos, le dijo:

— ¡Es mi primera clase de análisis conductual aplicado, con un tal Juan David Camargo Reinas!

— ¿No es Juan David Camargo Reyes? —preguntó el chico, un tanto confuso de lo que su pareja le había dicho. Ella, sonriendo, le respondió:

— ¡Ah, sí, perdona, Juan David Camargo Reyes! ¡Reyes!, perdona, tienes razón. Somos seres humanos y todos cometemos errores.



Episodio número 2: La universidad. El análisis Funcional y la relación Estímulo – Respuesta.

